

El artista desnudo

di Julia Amezùa (ABC, 26/05/2007)

Pippo Delbono, conocido actor, autor y director italiano, realiza en «Cuentos de junio», recientemente representada en Avignon, un desgarrador retrato del artista. Apenas una mesa con botellas y copa, una silla y un micrófono bastan a Delbono para recrear su universo. El actor, perdido por la ciudad, llega tarde a la sala, apresurado, jadeante, en vaqueros y zapatillas de deporte. Habla sosegadamente y marca cada palabra con un estudiado lenguaje gestual. Su monólogo, nutrido de vivencias que se cruzan y se reproducen al modo de cajas chinas, de sentimientos e impresiones, crítica social e interpelaciones al público, se sustenta en una estructura cohesionada. Para este actor, que domina el tiempo y el ritmo, las palabras, acompañadas por el lenguaje corporal, están vivas, son imanes que se adhieren como lapas al atónito espectador.

No es fácil despojarse de las máscaras hasta llegar a la desnudez y Delbono, que cree en la fuerza del teatro cuando éste «toca la vida de cada uno y su relación con las personas», lo consigue en esta interpretación en la que expone en su desnudez el nacimiento en una familia católica de Liguria, su infancia, el descubrimiento del amor y la homosexualidad, la soledad, los viajes, sus creencias religiosas. En su discurso, bucea en la génesis de su vocación teatral, desde su formación y desde la creación de su compañía en 1986 con el actor argentino Pepe Robledo hasta el descubrimiento de Bobò, el sordomudo encontrado en un hospital psiquiátrico que incorpora desde entonces a sus espectáculos.

La interpretación incluye recreaciones de momentos de algunos de sus montajes, como «Enrique V», cuyo protagonista representa al rey capaz de sacar el coraje de sí mismo y de sus hombres para enfrentarse a una victoria imposible. En estas interpretaciones y en la de «La rabia» y en «Gente de plástico», Delbono, que da una gran lección de cómo el teatro hay que leerlo con la vida, saca las vísceras, la rabia, el miedo, el furor, sangra por la herida nunca cerrada y se hace enorme en el escenario. Muchos y calurosos aplausos del público.
